

DIARIO DE MURCIA.

SAN SABAS ABAD Y CONFESOR.

Este periódico sale todos los días, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redacción, calle de la Trapería número 70, y en la Librería del Editor cuatro esquinas de San Cristóbal; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten también los anuncios á medio real por línea.

PARALELO ENTRE ROMA ANTIGUA Y ROMA MODERNA.

Al querer señalar un paralelo entre la grandeza del imperio del mundo y la modesta corte del cristianismo, vamos á merecer el dictado de atrevidos, por que á mas del aspecto que ahora presenta, existe un conocimiento de que su decadencia actual es tan grande como grande fué su potencia. Pero si se examina su política y su espíritu, se verá que aquel pueblo poderoso no ha perdido enteramente el rango que le habia dado la fortuna.

Con efecto, no debe atenderse solo á los hechos que han immortalizado su gloria y su poder, es preciso también atender á las relaciones que existen entre estos hechos, y los tiempos y lugares en que acaecieron: de este modo se obtendrá la justa medida de importancia que Roma ha conservado, aun despues de los grandes sucesos que han mudado la faz de Europa.

Los antiguos romanos fueron poco á poco modificando la sencillez de sus costumbres, su franqueza y austeridad. La gloria militar vino á mudar las opiniones, eclipsando el brillo de las virtudes domésticas y elevando á los jefes del ejército, hasta colocar al vicio en el trono, que sin fuerza de autoridad, aceleró la caída del imperio. Los primeros Césares cometieron una grandísima falta no fijando de un modo inalterable la sucesion á la dignidad imperial. El establecimiento del cristianismo modificó la suerte del imperio. La ciencia del Evangelio se anunció á los hombres con un encanto tan irresistible, que la autoridad de la Iglesia venció el poder del ejército imperial. Vióse á san Pedro colocar su silla en medio del pueblo que habia fundado la mas admirable de las repúblicas y el

mayor de los imperios; y la ciudad célebre, que habia admirado las virtudes de Catón, fué la cuna de los Gregorios y Leonos.

Recorramos los fastos de la Corte romana, y veremos que ella habia estipulado el dominio del universo: las vicisitudes de los tiempos y de las circunstancias han podido variar el modo; pero el objeto fué siempre el mismo. Sabido es que el poder eclesiástico levantándose sobre las ruinas del imperio de Occidente, preservó la Europa de la barbarie y mantuvo el jermen de la civilizacion. La república se habia establecido con la fuerza y la violencia: el imperio se habia podido sostener con los restos de la fuerza colosal, que una serie de glorias y victorias habian concentrado en el ejército romano. La Iglesia fundó su monarquía por el ascendiente de la persuacion, y segunda vez fué dueña del mundo con la superioridad que dá la ilustracion. Asi vemos á Roma moderna que puede mantener un paralelo con la antigua, porque si las conquistas y el poder material hacen grande á un pueblo, no menos lo elevan la ilustracion y la fuerza evangélica. Los descendientes de los hombres feroces reunidos por Rómulo, son menos admirables que los prosélitos de unos oscuros pescadores. El Capitolio y el Vaticano han sido los legisladores del mundo.

Si los antiguos romanos recojieron los restos de las ciencias y las artes que morian en Grecia, Roma moderna sacaba del seno del Africa las ciencias y las letras despues de la caída del imperio de Oriente; siendo de este modo segunda vez el asilo de los sabios y de los artistas.

Concluiremos diciendo, que las virtudes romanas han mudado como las condiciones de su fortuna. A la aspereza republicana ha sucedido la suavidad mas flexible; al orgullo des-